

LECCION VI. Nov. 10, 1929.

LA PAZ UNIVERSAL (Isaias 2:2-4; Actos 17:22-28;  
Juan 4:20,21).

### INTRODUCCION .

La paz es la compañera inseparable del amor; la guerra es el engendro del egoísmo. La paz es el reflejo del cielo; la guerra, el reflejo del infierno. La paz une; la guerra separa. La paz es constructiva; la guerra, destructiva.

Todos suspiramos por el reinado de la paz, pero el hombre, por efecto del pecado, está en guerra con Dios, con la naturaleza y con sus semejantes.

El secreto de la paz está en una vida de unión con Cristo. Fuera de Él, la paz que anhela el hombre no es más que un espejismo deslumbrante, una ilusión bellísima.

Jamás como ahora se ha hablado y discutido tanto acerca de la paz, por causa del horrendo poder destructivo de los instrumentos empleados en la guerra moderna y los efectos universalmente perjudiciales que produce hasta en los países neutrales. Por eso tenemos tantas conferencias sobre el desarme, la conciliación y el arbitraje, el establecimiento de la Liga de las Naciones, el Pacto Antibélico de Kellogg, la Corte de la Paz en la Haya, las declaraciones de las iglesias cristianas condenando la guerra, el movimiento antimilitarista en la juventud estudiantil, en las organizaciones de ~~mu~~ mujeres y en los gremios de los trabajadores.

Estudiemos, a la luz de la palabra de Dios, la magna cuestión de la paz.

#### I. LA VISION DE LA PAZ (Isaias 2:2-4).

Vivía el profeta entonces, como nosotros ahora, en tiempo de gue-

guerra y rumores de guerras, es decir, bajo la amenaza constante del imperio de Caín ; pero con las alas poderosas de la profecía se remonta alto, muy por encima del polvo, el fragor y la sangre humeante de las luchas fratricidas, y contempla en los días futuros, el cuadro sereno y glorioso de la paz mesiánica.

Gerusalén, mejor dicho, la casa de Dios, sería la metropoli de la paz. Hacia ella vendrán todas las naciones, comoríos desbordados en busca de direcciones espirituales. Es una elocuente profecía de la preeminencia y universalidad del Evangelio de paz.

Gerusalén, no la hebrea, ni la mahometana, ni la católica, sino la cristiana, es el verdadero centro moral del orbe; todas las naciones del mundo civilizado convergen en el Crucificado del gólgota. Allí, en la cruz, se hizo el pacto de la paz entre el hombre y Dios, y esta paz es la fuente y garantía de la paz nacional, internacional y racial.

Sin duda, de Gerusalén salió la ley de la libertad, la ley real, la ley del amor, la ley del Evangelio que Cristo mandó a proclamar por todos los ámbitos de la tierra. Esta parte de la profecía se ha cumplido hace 2000 años.

El resultado de que los pueblos aprendan a andar en los caminos de Dios y a obedecer la ley de Cristo, será que los instrumentos del odio, la miseria, la muerte y el dolor se transformen en los agentes del amor, la prosperidad, la vida y la alegría. Recuerdese que la famosa estatua del Cristo de Los Andes está forjada con el material de uno de los cañones que probablemente antes había vomitado el terror y la destrucción en las bellas tierras de América.



El Monte Gerizín era rival del monte Sión . Los templos, en vez de unirnos, les separaban, porque el concepto de Dios era local, esto es, pensaban que sólo podía ser adorado en cierto lugar y jamás en ningún otro, del cual se creían poseedores únicos. A estas ideas de exclusivismos , Cristo puso la verdad profunda y gloriosa de que los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad; porque también el padre ~~x~~ tales adoradores busca que le adoren; de que la adoración no depende de los sitios más ó menos sagrados, sino del estado del corazón; que Dios es universal y a todos es igualmente efectivo .

Si es el <sup>Dios</sup> ~~padre~~ de todos, y de todos exige la espiritualidad en el culto, quién tiene más privilegio que otro? No son todos iguales? Entonces ~~si~~ no hay superiores é inferiores, privilegiados y postergados . Y comoquiera que la guerra se basa en las creencias de la superioridad, la enseñanza y el sentimiento de la igualdad humana ante Dios, resulta uno de sus más eficaces antidotos.